

LAS HABILIDADES SOCIALES EN EL MÉTODO DE APRENDIZAJE DE UNA SEGUNDA LENGUA: EJEMPLO PRÁCTICO

Carmen Ibáñez Verdugo

F. Instituto Castellano y Leonés de la Lengua (Burgos)

Resumen

Por mucho que indagemos en metodologías nuevas y en la enseñanza de múltiples conocimientos cuando impartimos clases de español como lengua extranjera, debemos intentar propiciar un buen ambiente y favorecer las habilidades sociales de nuestros alumnos.

1. SITUACIÓN-CONTEXTUALIZACIÓN

¿Es correcta la inmersión lingüística para el aprendizaje de una L2? ¿O deberíamos ir *paso a paso* para que no fuera un choque, llamémosle, traumático? ¿Qué importancia tienen las relaciones sociales, y por tanto, las habilidades sociales en este complejo proceso?

Con esta comunicación se intenta analizar estas cuestiones desde un punto de vista totalmente práctico y desde la propia experiencia.

En los estudios universitarios siempre se habla de la Lingüística Aplicada, del aprendizaje de segundas lenguas, bilingüismo, diglosias, etc., factores que todos presuponemos y tenemos en cuenta a la hora de enseñar una lengua como L2.

A mí se me planteó esta duda cuando estuve en contacto con estudiantes que querían aprender español, y desde dos puntos de vista muy diferentes:

- Los estudiantes que tienen cierto conocimiento o nivel a la hora de entender, leer, hablar y escribir español.

- Aquellos alumnos, que es el tema que ahora nos ocupa, que deciden, bien por voluntad propia o por imposición, aprender el idioma de la mejor y más *eficaz* forma que entendemos, que es la denominada *inmersión lingüística*.

Si los estudiantes tienen cierto nivel, su manera o forma de aprender es mucho más relajada e interesada, puesto que el llamado “miedo a hacer el ridículo”, es muchísimo menor que en el resto de alumnos, ya que piensan que al menos van a entender o si no, se van a comunicar con gente que les entienda y a los que comprendan.

De este tipo de observaciones podemos tomar ejemplos como cursos lingüísticos de una duración determinada (15 días, un mes, etc.), que en lugar de enseñar, lo que hacen es mejorar o perfeccionar el aprendizaje del idioma.

Pero mis preguntas lanzadas al principio de esta comunicación, se refieren a ese otro gran mundo desconocido que es el de los alumnos que optan por la inmersión lingüística, lanzándose “*al vacío*” del conocimiento de una nueva cultura, un idioma desconocido y, en definitiva, una nueva vida.

Aquí es donde empieza el quid del asunto, y para ello, nada mejor que explicar la situación desde el principio.

2. EL ALUMNO

Un alumno, de procedencia china, al que llamaremos Andrés, sin ningún conocimiento de español, que sólo se puede desenvolver en chino o, en el mejor de los casos, en inglés, con 17 años, llega a una capital castellana, con el (des)propósito de aprender español.

Andrés llegó un jueves 20 de septiembre de 2007 a la capital, y al día siguiente llegó a la sede donde se impartirían sus clases (sea debidamente recordado que no es una escuela o academia). A medida que le van presentando a las personas, él reacciona muy educadamente y saluda, pero en inglés.

Pasados unos días le presentan a su profesora, en horario de clases de 16:30 horas a 20:30 horas con un descanso de media hora y repite y copia absolutamente todo lo que ella dice, es más, no se da cuenta, por ejemplo, de las cuestiones del género masculino y femenino, puesto que copiaba literalmente todo lo que ella decía en femenino, claro.

Andrés, recordemos, no ha tenido nunca ningún tipo de contacto con la gente de esta ciudad, ni con el idioma ni con la cultura, y se dispone a

pasar el año estudiando “sólo” el idioma. Digo “sólo” porque creo que es suficiente para tener en cuenta posibles problemas por muy adulto o maduro que se sea.

El único contacto que va a tener va a ser con su entorno más inmediato, que es la gente que trabaja en la institución donde acudirá a sus clases de español, su profesora y el resto de personas alojadas en la residencia donde él va a vivir. No está matriculado en ningún centro digamos de “enseñanza reglada” ni en otro tipo de actividades, salvo las que sus tutores o profesores consideren necesarias o buenas para su desarrollo.

El desarrollo de las mismas se organiza por la presentación de elementos gramaticales con una metodología deductiva a través de preguntas y reflexiones y en torno a dos bloques: en primer lugar, presentación de contenidos (1 h 45 min) y en segundo lugar práctica de esos contenidos (1 h 45 min). Durante el primer mes o mes y medio, las explicaciones (y sólo las estrictamente necesarias) se hicieron en inglés.

El alumno trabaja con el libro del alumno Prisma y el cuaderno de ejercicios de la editorial Edinumen y del nivel inicial.

Posteriormente se le van entregando lecturas graduadas para la comprensión escrita y documentación y material didáctico complementario: CD, canciones, folletos, revistas, internet, vocabulario, etcétera.

Vemos que según iban pasando los meses, nuestro alumno fue aprendiendo e interiorizando el idioma, de manera que pasó de una casi nula motivación al comienzo, a llegar a hacer una crítica autoevaluación.

Una vez pasado el primer trimestre y la consabida evaluación, Andrés sacó una media de notable alto, lo cual es bastante gráfico para lo que estamos analizando.

Ha sido capaz de, poco a poco, entablar conversaciones de temas tan difíciles como la política, los desastres naturales, etc. Realiza actividades cada vez más complejas, como todo lo relacionado con aspectos culturales que a él tan extraños le resultan (un ejemplo es la desnudez en el arte, que para ellos está prohibido y no lo consideran como tal); relacionar fiestas típicas españolas con su gastronomía, hablar de filosofía y religión a propósito de fiestas típicas españolas, como la Semana Santa, etcétera.

Otras actividades que hay que tener en cuenta son juegos de palabras, que requieren un lenguaje muy específico, contar chistes o, incluso, una actividad en la que tenía que “interpretar” a un agente de viajes, de manera que tenía que convencer a los posibles turistas (en este caso, la profesora) de que China es un país interesante que debemos visitar, conocerlo a través

de sus paisajes, monumentos, gastronomía, es decir, preparó una auténtica “guía turística de China” para conquistar al cliente.

Con este puñado de ejemplos, comprobamos gustosamente que el alumno ha ido pasando de nivel, y su comprensión y expresión avanzan según lo previsto o incluso, por encima de ello. Sirve, asimismo, para demostrar que el estudiante muestra una gran motivación para el estudio de nuestra lengua pero, mientras este proceso sigue, hay otro tipo de aprendizaje que es el que nos preocupa actualmente.

¿Qué tipo de vida lleva durante el fin de semana? Según él, comer y dormir es lo que más le gusta, para descansar del duro trabajo semanal, y también contactar con su gente del lejano país. ¿Y las relaciones sociales, no tanto con los mayores, sino con sus iguales? ¿Y las salidas típicas de los adolescentes con los amigos? ¿Y los flirteos con las chicas, las salidas nocturnas a horas intempestivas? ¿Se lo está perdiendo porque está en un país ajeno o estaría haciendo lo mismo en su ciudad natal?

3. RELACIONES SOCIALES E IDIOMA

Para hablar de relaciones sociales, debemos decir que las que Andrés ha mantenido aquí con gente joven han sido con un grupo de jóvenes chinos de su residencia, que estuvieron por un tiempo determinado, hablando y practicando el español, pero ¿y el resto?

Damos por hecho que cuando enseñamos una nueva lengua, se cubre la parte social y cultural, pero ¿y si el alumno no tiene del todo desarrolladas sus habilidades sociales? ¿Cómo podríamos ayudarle?

Quizás es una reflexión importante cuando enseñamos una L2, porque si se da alguno de estos casos, puede que nunca sepamos si su lado social cojea por el método de enseñanza, o si es porque el alumno lo trae consigo, o quizás por una mezcla de ambas cosas.

Una vez hecha esta exposición, me atrevo a realizar las siguientes conclusiones de mi experiencia a la hora de enseñar español como L2:

1. ¿Es más, menos o igual de importante la gramática o los aspectos socio-culturales a la hora de aprender una segunda lengua (aquello denominado extralingüístico)?

La respuesta exacta sería una panacea, pero lo que sí se debe tener en cuenta, a la hora de enseñar una segunda lengua, es que el alumno se encuentra totalmente desorientado si no ha tenido un anterior contacto

con la lengua. Quiero decir, a la hora de comunicarse con nuestro alumno concreto, si no se hubiera usado la comunicación no verbal y el idioma inglés para entenderse mínimamente, hubiera habido una gran dificultad, puesto que el alumno, recordemos, no sabía nada de español.

Al factor importantísimo del idioma, tenemos que añadirle los factores socioculturales que todos los profesores sabemos pero que muchas veces olvidamos.

2. ¿Hasta qué punto hay que implicarse para la enseñanza del nuevo idioma?

Esta pregunta surge, de nuevo, como resultado de la integración o no de este alumno en el mundo que le rodea. Recordemos que es solamente un chico de 17 años, con las mismas inquietudes y aficiones que cualquier adolescente español, pero que sin embargo, está a miles de kilómetros de distancia de su casa y el único referente que tiene para poder comunicarse o relacionarse tiene que ver con el aprendizaje del nuevo idioma, puesto que es su profesor/a y el resto del personal de la institución a la que acude, aparte de los anteriormente nombrados jóvenes chinos con los que compartía residencia.

Es en este momento cuando el papel del profesor plantea el interrogante inicial, es decir, sabemos que el alumno está para aprender el idioma y esa es nuestra relación, pero claro, siendo un chico que no se relaciona con chicos de su edad, ¿debemos ayudarle a hacer amigos? ¿Cuál es la línea que marca el límite en esta especial relación?

Por último, podemos señalar que nuestro alumno, en una charla muy personal mantenida con él, se mostró muy maduro comentando que quería estar este año estudiando en la ciudad, pero matriculado en un colegio o instituto, puesto que aunque se lleve bien con nosotros, es consciente de que necesita mantener relaciones con gente joven, con sus mismas aficiones, gustos, inquietudes, o al menos, con una media de edad donde se pueda sentir afín o perteneciente a un grupo determinado.

Como me dijo él “los jóvenes pueden pensar como yo, da igual si tienen algunos años más, porque puedo hablar de muchas cosas con ellos”.